



UNIVERSIDAD CATOLICA DE LA SANTISIMA CONCEPCION

HERACLITO, LOGOS Y TIEMPO

Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía.

Por

FRANCO JAVIER GUERRA DIAZ

Profesor guía

Dr. MARCOS ANTONIO RAMIS LANYON

Concepción.

2019

Indice	1
Agradecimientos	3
Introduccion	4
Capitulo 1	
Logos	9
Acerca del Logos	10
Logos desde λέγω.....	11
Logos desde Heráclito	15
Logos como Lógica	20
Capitulo 2	
Heráclito.....	22
Fragmento 50.....	23
Fragmento 1	27
Heráclito y el logos.....	30
Heráclito.....	30
Capitulo 3	
Tiempo, eternidad, aion	38
Tiempo	39
Cronos. Tiempo del mundo.....	40
Aion hombre y cosmos.....	44
Aion.....	45
Sol fuego y Dios	50
Cosmos y eternidad	54

Capítulo 4

Los contrarios 57

Lucha de los contrarios 58

Capítulo 5

Logos y tiempo..... 70

Dialéctica del logos 71

Vitalismo 74

Hipólito y los estoicos..... 78

Hipólito y la influencia estoica 79

Conclusión..... 81

Bibliografía..... 85

Agradecimientos

Quisiera agradecer a todos quienes me han acompañado en esta gran travesía.

Karina, que me acompañaste desde el inicio, que me das cada día una razón para seguir creciendo. Eres todo lo que necesito y más.

A mi familia, mi madre, Carolina Díaz, mi padre German Guerra, quienes siempre me han apoyado en todas las decisiones que he tomado, quienes siempre me han dejado, y me enseñaron a ser una persona feliz.

A mis hermanos, Ariel, Carolina, Marcelo y María Ignacia, con quienes he compartido experiencias y conversaciones que nos ha ayudado a crecer como personas.

A mi abuela y mi tía quienes siempre han confiado en mí, como persona y como familia.

A mis profesores quienes ha sido una inspiración, una estrella que siempre guiará mis sueños.

Y en especial a mi hija Rocío Guerra Abarzúa, quien me da cada día una razón para seguir con mi vida de la mejor forma posible. Cada día me das una alegría, una sonrisa y una enseñanza. Por ti doy todo.

Introducción.

Siempre he considerado que Heráclito dijo más de lo que se conoce, por lo cual abre un mundo lleno de posibilidades para su comprensión. Conocemos muchas similitudes con los Estoicos en su comprensión del mundo antiguo, e incluso podemos encontrar similitudes con el vitalismo en la contemporaneidad.

Bergson sería un exponente de esta similitud con Heráclito, entre el fluir y el devenir, entre la lucha de los contrarios como la composición central del mundo. Por tanto, pensar en el tiempo como parte importante de la comprensión del mundo me llevó a pensar cómo puede relacionarse éste con el *logos*, elemento central del pensamiento heraclítico.

Esto nos lleva a analizar de manera profunda tanto la comprensión de *logos* en la antigüedad, como se entendía en la era de Heráclito, y como se contrasta a su vez con la comprensión del tiempo, también visto desde el punto de vista de nuestro autor.

La cuestión principal de nuestro estudio sería ¿qué posición ocupa el *logos* en la comprensión del mundo, y qué tanto afecta el tiempo a la realidad misma?

Comprendemos que el tiempo participa de la realidad, ya sea como categoría o como unidad de medida. No podemos desconocer su importancia en la comprensión del mundo. Ambos actúan en la comprensión del mundo. Ambos le entregan un orden a la realidad. Esto nos lleva a la siguiente cuestión ¿Es lo mismo el *logos* y el tiempo?

Estudiaremos entonces las similitudes y diferencias entre estos dos conceptos. Intentaremos dilucidar si existe una relación entre estos dos, y en qué grado afectarían a la composición del mundo como lo conocemos.

Heráclito de Éfeso siempre fue un incomprendido, incluso en nuestros días, por lo que podemos, con cada análisis abstraer nuevos elementos de estudio. También es sabido por muchos la importancia que tiene el *logos* tanto en la Filosofía Antigua como en Heráclito.

También es sabido por muchos que nuestro autor no dejó ningún escrito propio, o al menos no se conserva ninguno, por lo que para su estudio es necesario tomar en consideración fragmentos de otros autores, que después de mucho tiempo se han tomado como originales del autor.

El *logos* lo podemos entender como una idea ordenadora de la filosofía Heraclitiana, que, junto con el fuego, conforman la composición del mundo de nuestro autor. Pero con esto nos surge la duda de que si este *logos*, como pieza central de la cosmogonía de Heráclito, es inmanente al mundo o es trascendente a éste.

Para poder analizar esta duda es necesario incluir un nuevo elemento el cual no se menciona necesariamente dentro de los fragmentos del autor. Para entender esto debemos analizar cómo los filósofos han tomado la concepción del mundo según Heráclito, que, como sus pares presocráticos, tenía una *arjé*, que es el fuego, el cual es la representación de la materia y el cambio mismo, ejemplificado en el efecto del fuego en las cosas, los cuales en contacto con él nunca vuelven a su estado original.

Y, por otro lado, tenemos al *logos*, quien es el encargado de darle orden a este cambio. Entendemos entonces al *logos* como Razón, o una inteligencia superior que permite el orden de las cosas. y es en este punto donde nace el problema de la unidad del mundo.

Cuando hablamos de cambio, entendido como un cambio constante, es necesaria una dirección, un orden, que permita que las cosas, pese a que están en constante cambio, no dejen de ser lo que son.

Cuando pensamos en una semilla que pueda convertirse en árbol, podemos ver el cambio, una vez plantada, y con los cuidados mínimos puede convertirse en un gran árbol. Entendemos entonces este cambio con un orden, pues si planto una semilla nunca nacerá un perro de ésta. Pensar en cómo un niño pasa a ser un adulto, es comprender el cambio de las cosas, cambio que no se puede detener, pero que es posible comprender.

Para el hombre es posible entender el cambio por medio de su inteligencia, podemos, gracias a la memoria, entender cómo las cosas van cambiando. Si este cambio se ordena gracias al *logos* es necesariamente la inteligencia que participa del *logos* o al menos de alguna forma éste influye en nuestra inteligencia.

Es en este punto donde podemos entender que el cambio tiene un adicional, que acompaña a la materia y al *logos*. El cambio es posible de percibir gracias al paso del tiempo. Cuando algo deja de ser lo que es, es gracias al tiempo.

Que una semilla pase a ser un árbol, se da por el paso del tiempo. El tiempo entonces afecta de manera directa a la realidad. Permite el cambio, es necesario

para que se de este cambio, por tanto, necesitamos entender cómo podemos relacionar estos tres elementos, fuego como *arjé*, *logos*, y tiempo.

Analizando los fragmentos solo encontramos uno donde podemos encontrar algo acerca del tiempo, descrito como *aion*, entendido como eternidad. Por lo que tendríamos dos posibilidades. El tiempo afecta de manera directa a las cosas, participa de ésta, y se da gracias a que las cosas existen. O podemos entender al tiempo como un ciclo interminable que se encargaría de unir a la realidad. En ambos sentidos el tiempo es inmanente a las cosas.

Todas las cosas participan del tiempo, siendo entonces éste un elemento común entre todas las cosas físicas, en la realidad. Por otra parte, esta idea ordenadora que es el *logos* también se encuentra en todas las cosas, pues da un orden a todas las cosas, pero en cierta medida sobrepasa a la propia realidad, pues es posible comprenderla por medio de nuestra inteligencia.

Esto nos da la siguiente cuestión, ¿Es el *logos* inmanente al mundo o, por el contrario, es trascendente? ¿qué tanto afecta el tiempo a la comprensión del mundo?

Por lo que se propone establecer la relación entre *logos* y tiempo, para esto debemos analizar estos conceptos. *Logos* dentro de su concepción antigua hasta lo que podamos entender del autor. Lo mismo se hará con el concepto tiempo, analizando las concepciones de tiempo de los antiguos griegos, y el que utiliza el propio autor.

Para esto será necesario analizar los fragmentos de Heráclito, por lo que se utilizará la numeración de Diels-Kranz, y la traducción que utiliza Rodolfo Mondolfo, que, si bien está un tanto desactualizada, intentaremos en los puntos críticos un análisis desde el griego original.

También cabe mencionar que un punto importante dentro de la filosofía de Heráclito es la lucha de los contrarios. Los que se analizarán desde sus fragmentos, para poder dar cabida a un análisis más profundo acerca de los puntos centrales del *logos* y el tiempo.

Posterior a esto analizaremos las consecuencias de esta lucha y cómo ha podido influenciar en cierta medida en la historia de la filosofía, principalmente a la corriente vitalista y en los Estoicos¹. Por lo que una vez analizadas, veremos las implicancias en del *logos* y el tiempo en el mundo antiguo desde los estoicos, también cómo influye en la concepción de Bergson del mundo, contrastando el pensamiento antiguo con el contemporáneo.

¹ Véase pagina 77 y ss.

Capítulo I

Logos

Acerca del *logos*.

A continuación, nos adentraremos en la visión del concepto de *logos* en la antigüedad. Veremos cómo son posibles las distintas interpretaciones. Desde su origen en el campo², hasta su concepción metafísica, entendido en una visión panteísta. Además, analizaremos dos fragmentos, por una parte, el *fragmento 50*:

*“(de Hippol. Refut., IX, 9) (Heráclito, pues dice que el todo es divisible indivisible, engendrado inengendrado, moral inmoral, logos tiempo, padre hijo, dios justo:) “No escuchando a mí, sino a la Razón (Logos), sabio es que reconozcas que todas las cosas son uno”, dice Heráclito”.*³

Por otra parte, el *fragmento 1*:

*“(de Sext. “Ad. Math., VII, 132) Aun siendo este Logos real, siempre se muestran los hombres incapaces de comprenderlo, antes de haberlo oído y después de haberlo oído por primera vez. Pues a pesar de que todo sucede conforme a este Logos, ellos se asemejan a carentes de experiencia, al experimentar palabras y acciones como la que yo expongo, distinguiendo cada cosa de acuerdo con su naturaleza y explicando como está. En cambio, a los demás hombres se les escapa cuanto hacen despiertos, al igual que olvidan cuanto hacen dormidos”.*⁴

Ambos textos están abocados a la comprensión del *logos*. También recorreremos el camino etimológico junto a Pierre Chantraine y José Ferrater Mora, desde λέγω,

² De uso en la agricultura.

³ *Fragmento 50*.

⁴ *Fragmento 1*.

cómo ha ido cambiando el concepto con el paso del tiempo hasta llegar a lo que entendió Heráclito como *logos*, pero que también conservó a lo largo del tiempo. Además, recorreremos la implicancia aplicada, como lo es la Lógica.

Logos desde λέγω

Como sabemos la palabra *logos* contiene muchos significados. Fue en el mundo griego sumamente importante, tanto así que tubo distintos usos, como palabra, expresión, pensamiento, discurso, razón, etc. Se ha discutido mucho su origen, y sus distintos significados, pues muchos autores del mundo antiguo le han dado distintas connotaciones y significados, entre ellos Heráclito, quien la utilizó como principio de su filosofía, como máximo ordenador del universo.

Lo podemos definir como “Razón universal que domina el mundo y que hace posible un orden, una justicia, un destino” (Ferrater Mora, 1982)

Intentaremos remontarnos a su origen, y cómo alcanzó una connotación tan fuerte en la filosofía Heraclitiana, siendo éste el principio de orden del mundo. Entendemos que la palabra *logos* proviene del verbo “λέγω”, el cual es entendido como “reunir, recoger, elegir” (Chantraîne, 1968)⁵. Este principal significado se remonta a los textos de Homero como en *La Ilíada*, o *La Odisea*, pero podemos entender que tal vez sea mucho más antiguo.

Esto nos lleva a comprender que en una primera instancia la palabra *logos* se utilizaba para comprender tareas como recoger cosas, como selección, como juntar, es tanto así que en esta raíz encontramos palabras como λέγειν que sirvieron para

⁵ Según Chantraîne “Rassembleur, cueillir, choisir”, respectivamente.

referirse a cosecha, entendida como la selección de lo plantado al momento de recolectar.

En un principio λέγω se utilizó para referirse a una tarea tan sencilla como recoger cosas, cosechar. Pero esta palabra, como muchas otras fue evolucionando con el tiempo, adquiriendo significados como ordenar, cuando es concebido con el pre verbo “δια”, en el sentido de ordenar las cosas. Si contiene el pre verbo “έκ” lo consideramos como ordenar en cuanto se da una orden, entendida especialmente en el ámbito militar (Chantraîne, 1968).

Encontramos también otras connotaciones impuestas por el pre verbo, en el caso de “έπι” entendido como “*tener*” en el sentido de tener cuidado “έπι- λέγεσθαι”. Y en otros pre verbos como “κατα” que se entendía como enumerar, contar, o “παρα” entendido como arrebatar, etc.

Esto solo nos demuestra la complejidad de la palabra λέγω y como éste ha repercutido en el tiempo adquiriendo distintos significados. Pero en el mismo tiempo de Homero encontramos también ya distintas significaciones como “*enumerar*” (Chantraîne, 1968)⁶ entendidas también como “*charla o discurso*” (Chantraîne, 1968)⁷ cuando se utilizaba como “*escupiendo insultos*” (Chantraîne, 1968)⁸. Entonces encontramos tempranamente una connotación tan importante como lo es discurso, uno de los significados más importantes que tendrá la palabra *logos* con el tiempo.

⁶ Enumerer, en francés.

⁷ Bavarder, discourir, en francés

⁸ Débiter des injures, en francés.

Ya no solo encontramos significados referente a la “*reunión*”, a la de “*cosechar*”, a “*juntar*”, sino que también encontramos significados como “*charla*”, que podríamos entenderlo como la unión de las palabras, el “*orden*” de éstas, en otras palabras, encontramos los primeros cimientos de lo que posteriormente Heráclito reconocerá como el principio de orden de la realidad y del mundo.

El tiempo también se encargó de ir agregándole atributos, ya que podemos encontrar que de esos primeros cimientos se obtuvo conceptos como “*trabajo*” (Chantraîne, 1968), el cual demuestra que en el mundo antiguo el hombre fue encontrando en la palabra *λέγω* una suerte de ayuda en la comprensión del mundo, pues significados como “*implicar*” y “*duración*” se fueron configurando para entender lo que hoy conocemos como trabajo propiamente tal.

Todo esto nos lleva a comprender como fue que el hombre antiguo llegó a comprender la palabra *λέγω* como “*decir*” (Chantraîne, 1968)⁹ adquiriendo así la connotación de verbo, la cual sirve para comprender la raíz directa de la palabra *logos*.

Todo este camino no nos dice más que el mundo griego, desde sus cimientos, le ha dado una real significancia al concepto de decir, pues nos hace comprender una gran importancia que tuvo el hablar, el expresarse, el poder del decir.

Entonces ahora podemos comprender que el decir no solo es un acto de la boca, sino que es un trabajo, un trabajo de elegir lo que se va a decir, reuniendo lo dicho conforme a un orden, el decir ya no es solo decir, sino que es un discurso, o sea no

⁹ Dire en francés.

un decir vacío, sino un verdadero decir, con contenido, con algo que decir, con orden, con razón.

En base a esto podemos entonces dilucidar la importancia que tuvo la palabra *logos* en el mundo antiguo, pues su raíz nos muestra un camino largo que hizo connotar una palabra tan sencilla, con un primer significado tan concreto como el “*juntar*” y “*elegir*”, en algo tan complejo como lo será la propia palabra *logos*.

También cabe señalar que la traducción que usaremos para hablar de *λέγω* será “*durée*”¹⁰, entendido en francés como como duración, una de las mejores traducciones que se pudieron hacer de ella, además de contener gran parte de los significados, y siendo raíz también de *logos* como traducción.

¹⁰ Traducido como duración, concepto cercano a Bergson.

Logos desde Heráclito.

Una vez entendida la raíz y sus distintas implicancias podemos adentrarnos de lleno al estudio de la palabra *logos*. Comprendemos su gran importancia dentro del mundo griego, sobre todo presocrático que al menos será el que abarcaremos en este estudio. *Logos* hoy en día se puede traducir por: palabra, expresión, pensamiento, concepto, discurso, hablar, verbo, razón, inteligencia; siendo estos dos últimos los más influyentes, y los cuales estudiaremos más a fondo, pues esta gran cantidad de significados nos demuestra que la palabra *logos* no solo se entendía en el mundo antiguo como una expresión pasiva, sino como el acto mismo de la razón y de la inteligencia.

Podemos entonces darnos cuenta de qué llevó a Heráclito a pensar al *logos* no tan solo como una forma de comunicación, sino además como una inteligencia.

Encontramos entonces que no fue coincidencia que nuestro autor tomara dicha palabra para describir la ley universal del orden que regía el mundo, debemos comprender en primera instancia que esta significación de razón e inteligencia no fue propiamente un descubrimiento de Heráclito, es más, en su época ya se entendía así, como principio inteligible, pero este principio fue abocado directamente al decir, o sea era entendido como el principio inteligible del decir, no necesariamente del saber, y menos como principal gestor del mundo¹¹.

Ferrater Mora traduce al *logos* heraclitiano como: “*Razón universal que domina el mundo y que hace posible un orden, una justicia y un destino*” (Ferrater Mora, 1982).

¹¹ Esto entendiendo los distintos *arjé* contemporáneos a Heráclito, donde siempre era la materia la encargada de dar un orden al mundo. El cambio en el mundo condice con las propiedades de la materia.

Pero esta no es la única traducción que encontramos de *logos*, como una razón universal es así en los *fragmentos* 1, 2, 45, 72, 115, 50.

Fragmento 2:

“(de Sext. “Adv. Math., VII,133) Por eso conviene seguir lo que es general a todos, es decir, lo común; pues lo que es general a todos es lo común. Pero aun siendo el Logos general a todos los más viven como si tuvieran una inteligencia propia particular”.¹²

Fragmento 45:

“(de Dióg. Lart., IX 7) Los límites del alma, por más que procedas, no lograrías encontrarlos aun cuando recorrieras todos los caminos; tan hondo tiene su Logos”.¹³

Fragmento 72:

“(de Marc. Aur., IV, 46) Del Logos con el que sobre todo tiene relación continuamente (el que gobierna todas las cosas), de éste se separan, y las cosas con las que tropiezan a diario, estas les parecen extrañas”.¹⁴

Fragmento 115:

“(de Stob. Florin., I, 180) Es propio del alma un Logos que se acrecienta a sí mismo”.

¹² *Fragmento 2.*

¹³ *Fragmento 45*

¹⁴ *Fragmento 72*

Entonces encontramos que *logos* puede ser entendido como razón universal, como una inteligencia superior capaz de ordenar este mundo.

Recordando que, como ya vimos, existen además dos concepciones adicionales al concepto de *logos*, que se entiende como Razón y discurso.

Heráclito no se desentendió de su significado original, o al menos en el que en su época se entendía, por esto mismo podemos señalar que su concepción de *logos* entendida como razón universal, fue propuesta por él, o al menos utilizada por él en su mayoría, pues pese a que no existe ningún registro fehaciente que algún autor presocrático utilizó esta palabra con un significado similar antes que él, también se sabe que: *“no trascendió en el tiempo, pues la concepción de logos en el mundo griego era menos inmanente y activa, pues Platón lo entendía como a lo sumo un intermediario inteligible en la formación del mundo”* (Ferrater Mora, 1982). Y esto fue lo aceptado.

Según esta definición, no fue hasta los estoicos que retomaron la concepción heraclitiano de *logos*, adoptando esta concepción y transformándola, pues admitieron el *logos* como divinidad creadora y activa como el principio viviente e inagotable de la naturaleza que todo lo abarca y a cuyo destino todo está sometido.

Encontramos entonces que la trascendencia de la concepción de Logos¹⁵ no fue tal hasta los estoicos que recordemos la modificaron, o al menos la adaptaron.

¹⁵ Se hace la distinción entre Logos y *logos*, entendiendo la primera como concepción Estoica, y la segunda dentro de la investigación como concepto griego sin definición concreta. O entendiendo mejor con los tres conceptos ya tratados, inteligencia ordenadora, Razón y discurso dentro de la misma idea de *logos*.

En resumen, *logos* en la época de Heráclito adquiere también los sentidos de enumeración, argumento y proporción. Encontramos en sus fragmentos significados corrientes y especiales de *logos*, ya sea en fragmento 108:

(de Stob. Floril. I, 174 Hense) Heráclito: de cuanto he oído un discurso, nadie llega al punto de reconocer que lo sabio¹⁶ es algo distinto de todo lo demás¹⁷.

Fragmento 39:

“(de Dióg. Lart., I, 88) En Priene nació Bías, hijo de Teutamés, cuyo renombre era mayor que el de los demás¹⁸. Tenemos entonces tres modos de entender el Logos, más si es una razón ordenadora necesita algo que ordenar, en este caso la materia.¹⁹

Donde encontramos significados de relación, discurso, fama, en fragmento 31b:

“(de Cle. Storm., V, 105) (...) (de qué manera vuelve luego a recobrase y encenderse, lo muestra claramente mediante las palabras siguientes:) vuelve a derramarse en mar, y tiene su medida en la misma Razón²⁰ que tenía antes de volverse tierra²¹.”

Fragmento 115 donde encontramos significados como medida o proporción; también como *en fragmento 1*, y *fragmento 50* donde *logos* en entendido como Razón universal.

¹⁶ *Logos*

¹⁷ *Fragmento 108.*

¹⁸ *Ἐν Πριήνῃ Βίας ἐγένετο ὁ Τευτάμειω, οὗ πλείων λόγος ἢ τῶν ἄλλων.*

¹⁹ *Fragmento 39*

²⁰ *Logos.*

²¹ *Fragmento 31b.*

Aunque existen también autores que proponen que *logos* no es más que discurso, con carácter profético, “*verbo*”, más Diels (*Herakleitos*) lo propone como “*la norma eterna que subyace en el flujo de los fenómenos, la medida y el fin de todas las cosas*” (Mondolfo, Heráclito, 1989).

Logos como Lógica.

“El mundo es lógico porque un espíritu lógicamente pensante lo concibe” (Mondolfo, Heráclito, 1989) esto lo entendemos cuando interpretamos el *logos* solo como significado de lenguaje, como discurso. Más existen quienes quieren entender la doctrina Heraclitiana solo en un uso lógico, intentando así entablar una filosofía del lenguaje, no logran poder separarlo de la realidad.

Pues el *logos* no puede ser reducido a la subjetividad que contiene el lenguaje, pues trasciende al propio pensamiento y se instaura en la realidad misma como norma, como orden. Esto lo vemos derechamente en los fenómenos, pues todo contiene un orden de actuar.

Pero pensar al *logos* como algo no lógico es caer también en error, pues Mondolfo nos plantea que Reinhardt, entablando así ya no una idea de Ley del mundo, sino como “*necesidad de pensamiento, la ley lógica, la disposición filosófica que ha encontrado logos en el mismo sentido de la teoría del conocimiento*” (Mondolfo, Heráclito, 1989).

En este análisis gnoseológico y subjetivo que hace Reinhardt del *fragmento 50* traduciéndolo como: “*no a mí, sino al Logos que está en vosotros mismos debéis dar y confesar que todo es uno*” (Mondolfo, Heráclito, 1989)²²encontrando así una visión de este *logos* desde el interior de cada sujeto, confirmándolo así en el *fragmento 2* y *fragmento 72*.

²² Reinhardt, “Heraklits Lehre vom Feuer”, en *Hermes* 1942.

El problema existe cuando el propio autor traduce el *fragmento 1* ya que nos dice que: “*porque si bien todo ocurre según la Ley universal (nach dem Weltegesetz) ellos se asemejan a los inexpertos...*” (Mondolfo, Heráclito, 1989).

En esta suerte de Reinhardt de oponer todas las interpretaciones cosmológicas y ontológicas encontramos un traspié en su propia interpretación, pero sin dejar de lado la objetividad del *logos* encontramos que la lógica es, como ley universal del mundo, también lo es en el pensamiento, quien ordena nuestro modo de conocer el orden del mundo.

Capítulo II

Heráclito.

Fragmento 50.

Analizaremos de manera primaria el primer *fragmento 50* el cual enuncia en griego:

“Οὐκ ἔμοῦ, ἀλλὰ τοῦ λόγου ἀκούσαντας ὁμολογεῖν σοφόν ἐστὶν ἔν πάντα εἶναι”. Traducido por Mondolfo como “No escuchando a mí, sino a la Razón (logos), sabio es que reconozcan que todas las cosas son uno”.

Lo primero que vislumbramos es la importancia que tendría el *logos*, haciendo un llamado a escuchar a la *razón*. Encontramos entonces una clara comprensión del *logos* como razón, o sea la planteamos como idea ordenadora.

Según este fragmento la verdad habita en este *logos*, pues es utilizado como fuente de verdad. Mas contiene otro elemento que es de igual de importante que el *logos* mismo, pues también encontramos que dice “... *sabio es que reconozcan que todas las cosas son uno*”. A primera vista esta realidad se ve opacada por la primera parte, pues lo que nos está intentando decir aquí es que todas las cosas son uno.

Nos hace sentido cuando pensamos en los contrarios, pues son para que algo sea contrario, necesita ser lo mismo, como lo vemos en el *fragmento 60* donde explícitamente dice:

“*El camino hacia arriba (y) hacia abajo (es) uno solo y el mismo*”.²³

Entonces surge la duda si, por el *logos*, todas las cosas son uno, o sea que todas las cosas pertenecen a solo una cosa, una idea un tanto Parmenidiana, o si bien es

²³ *Fragmento 60.*

este *logos* quien participa de todas las cosas haciéndolo uno. O como vimos en el *fragmento 60* que uno es, y además es el contrario.

Si nos quedamos con esta última concepción podemos entender que la *razón*, o sea el *logos* es tanto orden como mundo, pues para que sea contrario tiene que ser lo mismo. Lo real está sujeto al cambio del *logos*, por algo que es distinto del mundo pero que no puede separarse de él

Entendemos que quien ordena y lo ordenado son contrarios, por tanto, se necesitan la una con la otra para subsistir. La *razón* por sí sola, no podría existir sin la materia a la cual ordena. Y la materia tampoco podría existir sin un orden.

La razón permite comprender este orden, que plantea, en otras palabras, que el mundo, aunque no conozca al *logos*, entiendo el orden que tiene el mundo, la *razón*, que es *logos*, me permite comprender la materia, conocer el mundo.

Analicemos entonces la idea del camino hacia arriba y hacia abajo. Pues lo que cambia es la acción, lo que se realiza con ella, Lo cambiante es la acción, pero el camino se mantiene. En esencia es lo mismo, pues es solo un camino, pero la aplicación, o el uso de este es lo que varía. El entendido en el tema entiende que lo que cambia es la materia, en cambio lo que se conserva es la forma.

Heráclito entonces piensa la materia como sujeta a cambio por medio del fuego, pero la forma será entonces el *logos*. Esa es una concepción que deja al fuego solo en la materia, y al *logos* solo en la forma, pero el proceso de cambio, o sea el cambio en si es por medio de estos dos, tanto del fuego que transforma la materia, como el *logos* que conserva la forma.

Por tanto, en esta idea encontramos entonces que el fuego y el *logos* son contrarios debido a que realizan acciones contrarias, pero son lo mismo, pues los dos son parte del proceso de cambio.

Si yo quemo una tabla puedo hacer carbón. Es un cambio, pero no afecta la esencia de la cosa, pues en la tabla está contenida la potencia de ser carbón, y por más que se divida puede ser considerada aún lo mismo. Pero si yo tengo un perro que en un determinado momento se transforma en un gato, deja de ser perro, por tanto, para que exista el cambio debe haber también la conservación de la forma. O sea, cuando pensamos en el *fragmento 50* podemos encontrar que el proceso del cambio contiene tanto a la materia como a la forma.

Siendo así el *logos* lo que nos permite entender el cambio, al ser el gestor del cambio. En otras palabras, el proceso de cambio del mundo no empieza después del *logos*, sino que empieza con él. Todas las cosas son uno, en cuanto que son lo mismo.

Existen otros autores como Gigon (Gigon, 1945) que proponen que “todo es uno (*fragmento 50*), en cuanto que todo viene lo uno, y de lo uno todos (*Fragmento 10*)” (Mondolfo, Heráclito, 1989), afirmándose en el *fragmento 10*:

(de PS. Aristót., *De mundo*, 5, 396 b7) “Conexiones enteros y no enteros, convergente divergente, consonante disonante: de todos y de uno todos”.²⁴

²⁴ *Fragmento 10*.

Planteando entonces que *logos* es entonces lo uno y lo todo, siendo una visión cíclica que contempla al *logos* que es uno, con lo todo, el fuego con el cosmos” (Mondolfo, Heráclito, 1989).

Esta visión propone a un *logos* por sobre todas las cosas, pues todo estará entonces regido por él, o sea como una extensión de él. Entonces no sería parte de un proceso, sino más bien donde sucede el proceso. Siendo entonces, un incomprendible, pues escaparía en el sentido más poético, del mundo.

Esta lucha de contrarios, nos demuestra cómo es posible el cambio en un mundo que no cambia, que no deja de ser lo que es. Y pese a que algunos autores sostienen lo contrario, podemos entender como una materia que lucha para mantenerse, pese al cambio, cuando entendemos la vida como una “durée”, como unos de los significados de *aion* (Chantraîne, 1968), es que podemos comprender el deseo de comprender el mundo, un mundo cambiante, con el cual luchamos para mantenernos.

Fragmento 1

Veremos a continuación un segundo fragmento que conserva mucha importancia para la comprensión del *logos*. Me refiero al fragmento 1, que dice en griego:

“Τοῦ δὲ λόγου τοῦδ' ἐόντος, αἰὲ ἀξύνετοι γίνονται ἄνθρωποι καὶ πρόσθεν ἢ ἀκοῦσαι καὶ ἀκούσαντες τὸ πρῶτον. Γινομένων γὰρ πάντων κατὰ τὸν λόγον τόνδε, ἀπείροισιν εἰκόσασιν, πειρώμενοι καὶ ἐπέων καὶ ἔργων τοιούτων, ὁκοίων ἐγὼ διηγεῖμαι, κατὰ φύσιν διαιρέων ἕκαστον καὶ φράζων ὅπως ἔχει· τοὺς δὲ ἄλλους ἄνθρώπους λανθάνει ὁκόσασιν ἐγερθέντες ποιοῦσιν, ὅκωσπερ ὁκόσασιν εὔδοντες ἐπιλανθάνονται.”

Mondolfo lo traduce como:

“Aun siendo este logos real, siempre se muestran los hombres incapaces de comprenderlo, antes de haberlo oído y después de haberlo oído por primera vez. Pues a pesar de que todo sucede conforme a este logos, ellos se asemejan a carentes de experiencia, al experimentar palabras y acciones como las que yo expongo, distinguiendo cada cosa de acuerdo con su naturaleza y explicando cómo ésta. En cambio, a los demás hombres se les escapan cuanto hacen despiertos, al igual que olvidan cuanto hacen dormidos”²⁵. Del cual también podemos extraer muchas cosas.

Lo principal es la primera frase que dice *“Aun siendo este logos real...”*, donde se puede interpretar de variadas formas. La principal nos lleva a pensar que existe la posibilidad de que no sea real, pero como ya hemos visto anteriormente, es que,

²⁵ Lo volvemos a poner debido a que se realizará un análisis por parte traducido.

pese a que no lo conozcamos, no quiere decir que no exista, pues actúa en el mundo. Se centra en la persona, y las limitaciones de ésta. Pues vemos que apela a la incapacidad que muchas veces tiene el hombre al intentar comprender el *logos*.

Por tanto, entendemos que el *logos* es el encargado de ordenar el mundo, para que el hombre pueda comprenderlo, mas es la comprensión del propio *logos* de lo cual el hombre está imposibilitado.

Mondolfo plantea que "*Maccioro incluso expresa que Heráclito "tenía un menosprecio a la inteligencia humana"* (Mondolfo, Heráclito, 1989), esto en base a que no podemos comprender algo que está en todos lados. Se burla de cómo no podemos comprender algo que es inherente al ser humano, pese a esto Jaeger nos plantea que "*es gracias a este logos del cual procede en el hombre la palabra y la acción, por tanto, es este logos quien nos da la capacidad de comprender la realidad como se nos es dada*" (Mondolfo, Heráclito, 1989).

Pero además de darnos la capacidad de comprenderla, nos da el modo, lo referente a la acción. Este *logos* será entonces fuente de sabiduría, en tanto que nos permite, al ser humano, pensar.

El problema surge en la naturaleza humana, más bien en la capacidad del ser humano de aprender de la experiencia, pues al final del fragmento nos dice "*... los hombres se les escapan cuanto hacen despiertos, al igual que se olvidan de cuanto hacen dormidos*". Planteando al hombre como necesariamente un incapaz de comprender el *logos*, pues incluso nuestra experiencia cotidiana, del día a día, se

“*escapa*” del hombre, se olvida, o simplemente no se es tomado en cuenta, entonces debido a esto es que al hombre le cuesta tanto la comprensión del *logos*.

Entendemos entonces que en el mundo de Heráclito el orden nos ayuda a comprender la realidad, pero este orden es dado por otro, por el *logos*. El desafío entonces del filósofo, es la comprensión del en base a este *logos*, para así poder enseñarla a las personas “*normales*” que están imposibilitados para la comprensión de éste.

Heráclito y el *logos*

El mundo al cual nos enfrentamos es el mundo donde podemos encontrar muy cercano el origen de la filosofía. La palabra *logos* aun no tenía una real importancia dentro de la filosofía, era temprana en cuanto a significados e interpretaciones, y un revolucionario llega a este mundo a romper esta concepción estable. Lamentablemente fue siempre un incomprendido, nunca lo tomaron realmente en cuenta, puede ser por su carácter, o por su forma de hablar, pero no por esto debemos pensarlo como alguien distinto de su época, y menos como el oscuro, tanto así que me sumo a las nuevas interpretaciones de Heráclito el incandescente, o el iluminado. Para esto es necesario comprender un nuevo concepto, el *aion*.

Heráclito.

Sabido por todos es la implicancia que ha tenido Heráclito para el desarrollo de la filosofía. Está de más decir que contribuyó a la mayoría del pensamiento antiguo, sentó las bases para el desarrollo de la filosofía tanto platónica como aristotélica. La importancia que le dió al *logos* contribuyó directamente al desarrollo de esta palabra convirtiéndola así en signo de imponentia intelectual.

Esto quiere decir que permite al hombre describir muchas veces un grado mayor de conocimiento. Terminó siendo el sufijo preferido por las ciencias, más tuvo comienzos humildes. No muchos saben que el origen de la palabra *logos* se remonta a la época de Homero donde en el canto de la Odisea se hace menciones acerca de sus distintos significados (Homero, 1951).

Bueno, está de más decir que es incluso más antigua, y que en Homero solo se encuentran los primeros registros de ella. Si queremos saber de dónde proviene debemos saber que es un derivado de la raíz λέγω que significa reunir, recoger, más aún cosechar, idea que ahondaremos más adelante.

Como es posible entonces que una palabra que proviene de los agricultores termine determinada si un estudio es ciencia o no, pues no es lo mismo hablar de teología, de hablar de teogonía; o cosmogonía que cosmología. Esto se debe a la evolución de la palabra. De cosechar pasa a ser una palabra que significa ordenar, dar un orden, derivado del reunir de la cosecha.

Con el tiempo fue utilizado para la milicia para dar órdenes, sufriendo un cambio paulatino. Pero la mayor significancia proviene sin lugar a dudas de Heráclito, pues se encargó de evolucionar esta palabra hasta lo que algunos autores consideran como la personificación del orden. Se habla de Dios, o simplemente Demiurgo, que no se separan tanto en definición.

Heráclito en sus fragmentos muchas veces habló de *logos* como *razón*, siendo este el significado que podemos ver que se utilizaba en su época, mas no siempre era Razón, algunas veces podemos entenderlo como una fuerza ordenadora, o sea más que una fuerza, un orden de cambio.

Si nos remontamos un poco a la carrera que estaba teniendo la palabra *logos*, encontramos que en la época de Heráclito se habla de *logos* como *razón*, ya había evolucionado, pero por alguna razón Heráclito la utilizaba como orden, en este

sentido volvió a su antiguo significado, la de ordenar. O podemos entenderla como la combinación de los dos, como una Razón Ordenadora.

Primero analizaremos un poco la concepción de *logos*, y de tiempo que tiene Heráclito, pues recordemos también que en la época del nuestro autor se creía en un tiempo cíclico, y no es de extrañar que él también lo pensó así.

Bueno sin más diremos que existen tres formas de entender *logos* en Heráclito, la primera es como *razón* ordenadora, o *razón* universal; una segunda entendida como *razón* terrenal²⁶, y una tercera entendida como *discurso*

La primera concepción la encontramos en el *fragmento 1, fragmento 2, fragmento 45, fragmento 72, fragmento 115, fragmento 50*.

Una segunda forma de entenderlo es *razón* de carácter terrenal, la encontraremos en el *fragmento 1, fragmento 31 b*, y en algunos casos en *fragmento 50*.

Además, tenemos un tercer modo de entenderlo que es *discurso* encontrado en el *Fragmento 108, fragmento 39, y fragmento 87*:

“(de Plut. De Audit., 7, p. 41 A) El hombre imbécil suele dejarse asombrar por cualquier discurso”²⁷.

Tenemos entonces tres modos de entender el *logos*, más si es una *razón* ordenadora necesita algo que ordenar, en este caso la materia.

²⁶ Tener razón, poder razonar, capacidad propia del hombre para entender y comprender.

²⁷ *Fragmento 87*.

Entendemos además que Heráclito concebía como *arjé* al fuego, siendo este una metáfora de cambio, por así decir, pero no es la única interpretación que se le puede dar. Entendemos que el Fuego es la materia más noble que encontramos en el mundo griego, era considerado como las luces del cielo, lo más liviano que componía la materia, por tanto, se podría decir que estaba por sobre el mundo, y cuando actuaba sobre él solo produce cambio, dinamismo, devenir.

Tenemos así dos concepciones, por una parte, el *logos* que se encarga de ordenar, y, por otra parte, el fuego que se encarga de cambiar la materia. El origen del *logos* nos habla de una concepción primitiva entendida como reunir, asociada al *lego*, de la cual tenemos los primeros indicios en Homero (Chantraîne, 1968)

Estas dos ideas de una materia ordenada por algo distinta de la materia misma conforman una visión un tanto revolucionaria para la época, la cual no fue comprendida ni por sus contemporáneos, como tampoco por nuestros contemporáneos. La materia tiene una constante que afecta a todo lo conocido, que es el cambio, verdad que es irrefutable, al menos desde el punto de vista natural. Aceptar el cambio no es problema, el problema nace cuando queremos comprenderlo.

Esta es la gran problemática al cual se enfrenta el hombre, pues si todo cambia ¿podrá conocer el mundo?, y si el *logos* es el que ordena, ¿podrá él conocer al *logos*? El hombre solo conoce lo que ve, el *logos* no se ve, por tanto, no debiera poder conocerlo, pero aun así ve el orden del mundo.

Por otra parte, el cambio que se da en el mundo, pese a ser constante no impide al hombre conceptualizar las cosas, pues todo cambio se da de forma ordenada, o sea un árbol no pasa a ser perro, solo envejece, entonces encontramos que este cambio es un cambio determinado por, llamémoslo así, su esencia. Entonces el cambio es devenir, o es condicionamiento.

Creo que Heráclito también lo pensó así, y tenemos una prueba de aquello, en el *fragmento 52*:

*“(de Hippol. Refut. IX, 9, 4) El evo (Aión) es un niño que juega y desplaza los dados; de un niño es el reino” de Hipólito.*²⁸

Pero antes de aquello intentemos dilucidar un poco la idea.

Se supone que una de las bases de la filosofía Heraclitiana es la lucha de los contrarios, donde podemos ver que en el *fragmento 59*:

*“(de Hippol. Refut. IX, 10, 4) En el tornillo del apretador el camino recto y el curvo es uno solo y el mismo (la rotación del instrumento llamado caracol en el tornillo de apretador es recta y curva, pues se mueve conjuntamente hacia arriba y en círculo)”.*²⁹

Imaginemos entonces un camino que sube un monte, el camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo, lo cual nos deja dos modos de interpretarlo.

Un primer modo de verlo es que los contrarios siempre se enfrentan, pues primero se baja, luego se sube, como dos acciones en disputa. Y un segundo modo de verlo

²⁸ *Fragmento 52.*

²⁹ *Fragmento 59.*

sería que los contrarios no son más que lo mismo desde distintos puntos de vista. Es por esto que podemos decir que se puede ir tanto para arriba como abajo, pues el camino es uno solo.

Esto acompañado de una visión cíclica de la historia (Hesiodo, 2007) nos permite ver que tanto el *logos* como el Fuego son lo mismo, o sea actúan sobre lo mismo, el mundo, pero aun así esto no nos da una razón de por qué el cambio es ordenado y no es al azar, solo estamos mencionando que el mundo cambia, y que el cambio tiene un orden, pero cual es éste, por qué es así y no de otra manera.

Una forma de contestar esto es agregándole una voluntad al ordenador, en este caso el *logos*. Esto será entonces una personificación de un orden, o sea un Dios. Pero creo que la respuesta que da Heráclito a este problema es mucho mejor aplicable.

Para entender esto debemos tener en cuenta dos cosas, una es lo que ya hemos mencionado, que los griegos contemporáneos a Heráclito tenían una concepción del tiempo cíclico, esto nos plantea que todo final vuelve a su origen, y constantemente sigue su curso. En segundo lugar, debemos tener en cuenta que los contrarios no son más que el mismo desde dos perspectivas.

Entonces el cambio se da en el mundo gracias al avance de este en el tiempo, y el *logos* ordena porque se puede dar dentro de un tiempo. Entonces ahora es solo encontrar un común denominador, en este caso el tiempo.

Es gracias al tiempo que podemos entender el cambio en el mundo, y el orden que este tiene, pues el cambio que se produce en el mundo no es más que el

envejecimiento de las cosas, o sea el tiempo actuando en cada uno de los seres de la materia, tanto animados como inanimados. Prueba de esto es sin lugar a dudas el *fragmento 52*.

Definamos un poco *aion*. Para los griegos *aion* es entendido como eternidad, Chantraîne lo entiende como *durée*, concepto parecido a los orígenes del *logos* (Chantraîne, 1968), también asociado a la idea de “*force vitale*”, *vie, eternita*” (Chantraîne, 1968). Acuñado en primera instancia como la duración de una vida, o de una generación. Los griegos entendían los orígenes, pero creían firmemente en que había esperanzas para el final. Lo eterno era lo que tiene principio, pero no un final.

Entendamos con esto que para los griegos el paso del tiempo es cíclico (Hesiodo, 2007), por tanto, aunque tal vez haya tenido un origen, nunca tendrá un final. Cuál es entonces la real importancia del *aion* en la concepción Heráclitea. Pues bien entendemos que el tiempo es cíclico, el mundo cambia, según un orden, que es el *logos*, pero este es solo razón ordenadora, pero que se da gracias a que existe un tiempo que permite ese cambio.

El paso del tiempo permite que el movimiento pueda realizarse, debido a esto es tanto posible el conocimiento como posible el movimiento. La razón está dada especialmente para el conocimiento.

Con esto podemos ver que el *logos* queda al margen del movimiento, de la realidad, entonces si el tiempo permite el movimiento, será *logos*, o en cambio, está más cercano al fuego. El *aion* es un gestor, incluso podemos encontrar una voluntad, por

tanto, podemos entenderlo como un Demiurgo, pues es él quien tira los dados. Entonces no puede ser ni *logos* ni Fuego.

El fuego es materia, la materia con la cual conforma el mundo, desde lo más noble como el fuego, hasta lo más duro como la tierra, afecta a toda materia. El *logos* permite al hombre conocer, pues, aunque no conozca al *logos*, si entiende el orden de las cosas, entiende el cambio y cómo el tiempo afecta al mundo.

Podemos afirmar entonces que Heráclito siempre ha sido un incomprendido dentro de los filósofos de la naturaleza, pero no por eso está alejado de ellos, sus bases las podemos encontrar en Anaxímenes, o en Diógenes de Apolonia, desde la Rarefacción, entender el Fuego como materia y además proceso de cambio, acercando así su concepción al mundo terrenal, no a simplemente una idea.

Además, entendemos que el *logos* permite el Orden, permite en el hombre el conocimiento, pero el conocimiento es propio del hombre, y aun así afecta a toda la materia. Heráclito comprendía al mundo, sabía que el *logos* permite el conocimiento.

Deja entender que conocemos el cambio por el paso del tiempo, parte de este devenir constante se da por el paso del tiempo, gracias a la eternidad, *aion*, este demiurgo que permite que todo proceso de cambio se realice, afecta directamente a todo cuanto existe, nada se escapa de él. De esto, pese a que no existen muchos registros de aquello, entendemos el tiempo como una forma de mostrar el cambio, como una forma de conocer al *logos*.

Capítulo III

Tiempo, eternidad,

aion.

Tiempo.

El tiempo es una parte importante de la comprensión del mundo como la razón del cambio. Es el tiempo quien permite el crecimiento, la madurez, la finalidad, por lo tanto, pensar en una concepción del mundo cambiante sin un canal para ordenarse deja al *logos* sin su contrario.

Si bien solo veremos lo relacionado con el tiempo y su relación con el fuego, el *logos* es sin lugar a dudas el gestor del cambio. La comprensión del tiempo se da bajo el contexto del cambio, y la lógica del crecimiento. Debemos entonces tomar en consideración los *fragmentos 50, fragmento 52, y fragmento 67*:

(de Hippol., Refut., IX, 10, 8) *“El Dios [es] día-noche, invierno-verano, guerra-paz, hartura-hambre, todos Los opuestos; esta inteligencia toma formas mudables, así como [¿el fuego?], cuando se mezcla con aromas, se denomina según el gusto de cada uno [de ellos].”*³⁰

Cronos. Tiempo del mundo.

Cuando pensamos en el tiempo, sin mucho esfuerzo nos viene a la mente este Titán, padre de Zeus, quien luego de comerse a sus hijos, es destronado de manos de su primogénito. Hablamos de *Cronos*, el Titán, esposo de Gaia, y padre de los Dioses del olimpo.

Debemos entender entonces a *Cronos* dentro de la mitología griega, historia pagana que explicaría la conformación del mundo como lo conocen los griegos.

³⁰ *Fragmento 67.*

Entendemos que los griegos intentaban dar respuestas mitológicas a concepciones incomprendidas. De nadie es duda que el tiempo siempre ha sido un incomprendido del hombre, tanto así que los antiguos lo concebían como un superior en poder a los propios Dioses Griegos, era un Titán.

Está de más señalar la idea malvada que lo acompaña, mas debe tener una explicación lógica. Probablemente el mismo paso del tiempo fue deformando su propia esencia, ironía en su más pura esencia, pero debemos entender un poco de la mística que acompaña al tiempo.

Cuando nos referimos a tiempo utilizando la palabra cronos lo hacemos pensando en este tiempo terrenal, el tiempo medible, los momentos que pueden o que pasaron, como una idea común del tiempo como parte de la vida.

Se entiende entonces no como el paso de una época, sino más reducido, el paso de un momento, llevándolo a la realidad actual, la espera en un banco, la llegada un cumpleaños, la espera en el tráfico. Momentos divisibles, medibles, que incluso nos pueden dar la sensación que es tiempo que pasó, que llegará en algún momento, o que se perdió sin razón.

Es por esto que intentar interponer la idea de *Cronos* dentro de la trascendencia del hombre es agotar su capacidad de medir, pues la vida del hombre no se mide en momentos, se mide en épocas.

Por lo tanto, pensar en *Cronos* es pensar en el presente, o que estoy viviendo, pues tanto el pasado como el futuro no son dimensiones del tiempo, sino que son llenados en algún momento con el presente, no puede proyectarse ni adelante ni atrás.

La idea de tiempo medido en momentos sería la que *Cronos* nos permite entender. Por tanto, intentar concebir una idea del hombre como especie se ve ofuscada con la medición que *Cronos* conlleva.

Pero, por qué es importante entender a *Cronos* como idea de tiempo en los griegos, pues es la que permite acercar al hombre a la inquietud de conocer el tiempo como gestor de mundo.

Si bien para el hombre es necesario muchas veces controlar su tiempo, no muchas veces intenta dimensionar su vida como una totalidad, desde su nacimiento hasta su muerte, muy por el contrario, la propia memoria selectiva del hombre nos limita a recordar solo lo que nos marca, y desechar lo que no nos sirve.

Ejercicio del alma por satisfacer la felicidad y la angustia en las experiencias vividas, por tanto, intentar comprender una trascendencia propia del hombre como individuo o como especie escapa de la propia comprensión que tiene el hombre mismo sobre la realidad y el tiempo. Solo somos observadores del mundo que nos rodea cuando sacamos al individuo de la ocasión y nos enfocamos al hombre como tal.

Por tanto, la idea de *Cronos* solo nos facilita la comprensión de una dimensión pequeña, que podemos comprender, que logramos medir, que logramos entender. Mas las inquietudes del hombre no terminan con la comprensión del hombre como individuo, y la búsqueda de la trascendencia es más fuerte que la comodidad del presente.

Este intento por dejar de lado el individualismo e intentar comprender que todo el mundo está sujeto también al paso del tiempo, es la que nos da ocasión de

comprender lo complejo del mundo que habitamos. El hombre es solo uno de los tantos afectados por el paso del tiempo.

Entendamos además que dentro de la concepción que tienen los griegos de la vida, el eterno retorno es parte importante de la idea de trascender. Entender que el mundo tiene un ciclo que lo obliga a retomar el tiempo desde un punto es una idea primitiva de la eternidad, sin principio ni final.

Es aquí donde se hace importante la idea que utiliza Hippolito para referirse al gestor del mundo. Cuando habla en el *fragmento 52*, nos presenta muchas concepciones que escapan de la concepción clásica de tiempo *Cronos* y nos da paso a la concepción de tiempo trascendente, *aion*, de origen $\alpha\iota\epsilon$, comprendida como eternidad. Chantraîne lo traduce en más de una ocasión como fuerza vital (Chantraîne, 1968) lo cual implica una duración del hombre como trascendente de la vida.

Cuando hablamos de eternidad tenemos el siguiente significado: *“dos sentidos suelen entenderse el vocablo 'eternidad': en un sentido común, según el cual significa el tiempo infinito, o la duración infinita, y en un sentido más usual entre muchos filósofos, según el cual significa algo que no puede ser medido por el tiempo, pues trasciende el tiempo. Los griegos, filósofos o no, entendieron con frecuencia 'eternidad' en el primer sentido. Así ocurría cuando daban a lo eterno, Αἰών, el significado de lo que dura a través de todo el tiempo, de lo que perdura”* (Ferrater Mora, 1982)

Entendiendo la segunda concepción de eternidad como la más cercana a Heráclito, algo distinto del mundo, algo que no puede ser medido, un atemporal, que

sobrepasa la comprensión del hombre que no tiene ni principio ni final. Si a esto le sumamos voluntad nos da entender que la eternidad, la trascendencia es sin lugar a dudas la finalidad del tiempo.

***Aion* hombre y cosmos**

Desde la comprensión del mundo hasta la comprensión propia del hombre, el *logos* nos permite deslumbrar y maravillarnos con lo complejo que es el mundo, pero que, pese al cambio, constante, eterno e imparable, nos deja vivir como hombres, con toda la complejidad que eso conlleva.

Veremos entonces que el hombre, como parte de este cosmos, no solo participa, sino también es parte activa de la formación de éste, la realidad, inclusive la providencia de la cual está tan orgulloso Hipólito, nos demuestra que para el mundo en el que vivimos somos parte importante de la conformación de éste, ¿somos parte de un fin o seguimos sin fin en el camino de la vida? Somos cuerpo que cambia, somos hijos del fuego, y ese mismo sol que nos alimenta, decide como continua nuestra vida.

Aion.

Parte de la investigación se ha hecho en base a la relación que existe entre *logos* y tiempo, pero ¿qué fue lo que realmente dijo el autor acerca del tiempo? Revisando los fragmentos nos damos cuenta que uno en particular habla acerca de lo que el griego entendía como eternidad, nos referimos al *fragmento 52*. Debemos recordar además que al igual que el *fragmento 50*, donde se habla de la relación entre *logos* y tiempo, éste está escrito por Hipólito. No es coincidencia entonces encontrar en la influencia estoica dicha relación, más el fragmento nos aportará mucho para la comprensión.

Retomando el *fragmento 52* podemos entender que existen distintas interpretaciones, lo cual nos lleva a realizar un análisis un tanto más detallado. Para esto debemos pensarlo como un fragmento que consta de dos partes, una primera que habla acerca de qué es el *aion*; y una segunda que habla acerca de qué importancia tiene en el mundo.

La imagen del niño podemos remitirla a un Dios, idea que puede respaldarse en la cultura egipcia, que interpretaba al Dios Sol con la imagen de un niño. Tomando en cuenta que el arjé de Heráclito es el fuego, entendemos que este es quien tiene más poder sobre este mundo, siendo el responsable de todos los cambios que aquí se generan. Hablar de Sol es simplemente hablar del fuego en su máximo esplendor.

Es esta idea del niño lo que nos hace relacionar al *aion* con el fuego, más la palabra en sí tiene una interpretación un poco distinta.

Cuando hablamos de *aion* nos referimos a la Eternidad, más recordemos que esta interpretación es de carácter estoico. Por lo cual se pensó que la palabra adecuada en este caso es la de *Cronos*, Dios del tiempo, encargado de dar continuidad al mundo, utilizado por lo demás por el Orfismo imperante en la época.

¿A qué se debe el cambio entonces? Podemos pensar que fue idea estoica cambiar la palabra *Cronos* por *aion*, pero existen algunos autores que afirman que el propio Heráclito utilizaba la palabra *aion* para referirse a esta idea. “*Idea que por lo demás pertenece a Homero, el encargado de utilizar por primera vez la palabra aion, para referirse a la eternidad*”. (Mondolfo, Heráclito, 1989)

Otra interpretación que ha tenido la imagen del niño es la del Dios Dionisio Zagreo cual por medio de su padre Zeus recibió el reino, del cual jugaba a los dados. Idea que por lo demás no está exenta de reinterpretaciones (Mondolfo, Heráclito, 1989). Entender que existe un Dios superior con voluntad para lanzar los dados nos da un cierto criterio de manejo del mundo comparados al Demiurgo de Platón.

Cuando pensamos en este juego lo podríamos relacionar con una intención, entonces este juego buscaría una finalidad, lo cual nos podría demostrar una idea preconcebida de la vida del hombre, y todos en general, atrayendo consigo la idea de destino. Podríamos entonces relacionarla con la idea de la tragedia griega, imperante en una cultura griega.

Existe una segunda interpretación de este juego. Donde se entienda al juego como uno sin fin que por lo demás se asemeja más al concepto de *aion* como eternidad. Pensar entonces en una actividad de la cual alguien es responsable nos genera una idea de desapego con el destino en general, pues ya está escrito.

Pensar en una actividad eterna nos plantea dos posibilidades, la primera de que este juego sea al azar, como se piensa que nos dice el fragmento, o pensarlo como una intención, como un plan. Para ambos *aion* debemos interpretar donde está la intencionalidad. Cuando pensamos en el *aion* lanzando los dados debemos pensarlo como un ideal de poder, es quien está encargado de hacerlo, pero el azar es el encargado de obtener los resultados.

Según este lineamiento lógico podemos entender que *aion* tiene la intención de producir el cambio constante, mas carece de intencionalidad al hacerlo. Si lo

pensamos como una metáfora en la cual Dionisio es el único que se encarga de lanzar los dados, fuese el resultado que fuese, debe nacer de la voluntad del mismo que lo mueva en una primera instancia a lanzarlos. Por lo tanto, intentar mezclar una idea de orden con la de azar es contraproducente, pues dicha relación no es más que una simple ilusión

Entonces a donde nos lleva esta idea de niño, dados y voluntad. A la idea de cambio. Es sabido que el mundo cambia, constantemente, no se detiene, por tanto, la idea de un juego que realiza este cambio debe ser eterna, un juego eterno. La imagen del niño entonces es la mejor interpretación del cambio. Cuando un niño juega crea y destruye, fabrica y rompe, tanto como el tiempo lo hace con el mundo.

Encontramos entonces que el niño es cambio, su juego lo es, pensar en este como orden del mundo es simplemente creer en la idea de que el mundo pese a tener cambios que no se detienen, si tienen un orden que los hace virtuosos. Idea que, por lo demás, la encontramos ya en Anaximandro.

De aquí lo que nos dice Schaefer (*Herakl*, p. 46) acerca del ciclo de la conflagración universal de las que el cosmos siempre resurge y el tiempo extrae su eterna juventud de niño, refiriéndose al gobierno del niño en su juego eterno (Mondolfo, Heráclito, 1989). Tenemos entonces una visión completa del cosmos a manos del tiempo.

Con esto C. J. Vogel (*Greek Philos., Leiden, 1950, '36*) nos dice que “*el eterno proceso de formación del cosmos y su disolución en el fuego es semejante al juego del niño que construye y derrumba*” (Mondolfo, Heráclito, 1989). El cambio está

justificado con el paso del tiempo, el cosmos se crea por destrucción, la destrucción se hace de lo creado, pero necesita un orden lógico, dado simplemente por el tiempo. La imagen de un niño es siempre la analogía perfecta para demostrar la intencionalidad necesaria para crear.

Pero, ¿dónde se encuentra la relación con el hombre? Si bien el cambio puede ser producido por el tiempo, no afecta sino al hombre, el único capaz de comprender este cambio. Para esto debemos intentar formar la relación que el propio Hipólito deja entrever entre el *fragmento 50* y en el *fragmento 52*, donde nos muestra al *logos* como contrario del tiempo. Gilbert (*Griechische Religionsphilos.*, p 62) nos plantea algo incluso más potente, el niño nace de ambos, del *logos* y el tiempo, nace de lo humano y el cosmos (Mondolfo, Heráclito, 1989).

Tanto *logos* como tiempo Hipólito los plantea como pares de opuestos, y el niño es el universo creado por ambos. Lo racional con lo corpóreo son parte del cambio, del mundo, el *logos* propio del hombre es el encargado de poder formar o conformar un mundo apropiado para ser comprendido, se ordena para ser conocida, este orden se da de manos del tiempo, pues este *aion*, esta eternidad, este niño, es rey eterno de todas las cosas.

Pensar entonces en el *logos* sin pensar en el tiempo es simplemente inconcebible, al menos para los estoicos, pensar en la eternidad sin divinidad, sin restricción y sin unidad, es dejar de lado al propio Heráclito, pues pese a que enseñaba, gritaba y demostraba que todo cambia, entendemos que tanto él como todas las personas vivimos en un mundo, dominado por el cambio, por el tiempo, por los dados que

salen de la voluntad de este niño demiurgo, ordenador, gestor y destructor de la realidad de la cual nos sentimos tan orgullosos de poder comprender.

Sol fuego y Dios.

Es bueno analizar el *fragmento 67*, también de Hipólito, que nos plantea lo siguiente

Es preciso pensar entonces en Dios como una idea de totalidad. Es tanto el día como la noche, son las dos caras de los opuestos. Por tanto, pensar en Dios es pensar en cambios, los opuestos como uno y el mismo, como lo plantea el *fragmento 60*.

Cuando hablamos de la idea de Dios en el mundo griego siempre se nos viene a la mente esta visión tan platónica del demiurgo, encargado de ordenar el caos. Entonces este Dios que hace referencia Hipólito no sería sino el encargado de realizar el cambio, de ordenar éste, o en su defecto de dar el impulso para el cambio, mas no es lo cambiante.

O al menos así se debería pensar, pero no sería raro pensar que este Dios, distinto de la materia, encargado de darle orden, es lo contrario de ésta. Aunque hablar de contrarios en Heráclito es decir mucho. Primero para que sean contrarios deben ser uno y el mismo, por tanto, para que Dios pueda ordenar el caos, que es materia, no debe ser algo distinto del caos, pero tal vez no de la materia. Pensar en Dios como el encargado del cambio es pensar en Dios como parte de éste.

Debemos recordar que Heráclito era hijo de su tiempo, por tanto, esta idea de Dios conflictivo es la más acertada. Dios es en todas las cosas existente, es el encargado de la transmutación de las cosas, es la idea fundamental de lo real, la parte más importante del mundo, o sea este mundo.

Entendemos entonces esta idea un tanto egipcia, que el Dios Sol, como el niño que juega a los dados encontrado en el *fragmento 52*, está encargado de generar el cambio.

Heráclito creía que el mundo estaba compuesto por los 4 estados de la materia, tierra, agua, aire, y fuego, siendo este último el más importante, que, gracias a la conflagración y rarefacción, era capaz de cambiar, pero no solo eso, sino dar forma a este mundo. El fuego es el encargado del cambio, viéndose reflejado en este Sol que permite que el mundo pueda ser partícipe de este cambio.

El fuego es el encargado de realizar el cambio y es en la voluntad de este Dios que se puede dar orden a este cambio. Pensar entonces en el Dios partícipe del mundo, a la vez siendo encargado del cambio es un reflejo de la voluntad. Dios es cambiante porque es parte de esta materia que está en constante cambio por su propia voluntad.

Pero nos nace de nuevo la duda, entonces donde estaría contenido el *logos*, el encargado de dar orden al mundo. *Logos* podría estar en la participación del hombre como comprensivo del mundo. En otras palabras, el *logos* es lo que permite al hombre entender el cambio, participar con esto en la realidad de la materia, ser partícipe de este cambio. Debemos entender que los opuestos son parte de los mismo, y esta regla también se da entre lo humano y lo divino.

Pensar en esta idea de *logos* como algo humano nos da cabida para pensar que el *logos* no puede ser humano y divino, pues si es humano es contrario a lo divino,

siendo a la vez participe de este, así como la materia es participe de Dios, sin ser necesariamente Dios.

Logos como parte del hombre y Dios como parte del orden, ambos son de lo mismo en pugna. Esta idea de unidad es la que permite pensar las cosas como una sola, todo parte de lo mismo, es adelantarse a filósofos como Parménides, Platón, Plotino, lo cual permite también la comprensión de la coexistencia del ser en el mundo.

Heráclito tal vez pensaba que el hombre, siendo parte de la materia que conforma al mundo, siendo presa además del cambio del fuego, y este Dios sol en el mundo, una parte importante de él, pues en mundo es el único capaz de comprender este cambio, comprender esta unidad para con el mundo, para con Dios, sabiendo además que no son el mundo y tampoco son Dios.

La idea de Dios es entonces la idea de cambio del mundo, aquí comprende la crítica que tenía Heráclito hacia los hombres. La materia no puede ser clasificada con un solo nombre, como el fuego, encargado del cambio. Entender la vida y la muerte como dos estados sobre una misma persona crea una idea de tránsito que en la época no era del todo cuestionada.

Por tanto, usar un nombre propio como *Aion* para referirse al paso del tiempo supone que es más que solo eternidad, tal vez es crecimiento, avance. Recordemos que la eternidad griega no era sino el eterno retorno, lo cual permite un tránsito, la fuerza vital que permite el crecimiento, el cambio.

Es en esta crítica a los nombres propios que parece tan interesante que un autor como Hipólito utilice un nombre propio para referirse al Dios, porque acá existe otro problema y es que Dios como es uno también es múltiple, pues participa de todas las cosas creadas, es entonces el mundo como orden y caos, como avance y como permanencia, como tránsito y como regreso, el problema de la multiplicidad del ser es lo que permite que Heráclito sea un incomprendido de su época, pues entendiendo la creencia popular de la antigua Grecia, de muchos Dioses, que todos participen de la divinidad contradice la idea de un nombre propio.

Cosmos y eternidad.

Entender el mundo que conocía Heráclito es lo más importante de esta travesía. Debemos entender que al igual que todo filósofo de la naturaleza, su concepción del mundo también comprendía una materia universal que se dividía en cuatro partes, tierra, agua, aire y fuego, teniendo como *arjé* este último.

El estado más puro, volátil de la materia era sin duda el fuego, por tanto, que el hombre de Éfeso tome éste como el principal, dueño de todo cambio en la materia es lo que nos permite comprender su creación.

El mundo para Heráclito probablemente se origina a través del caos original, idea por lo demás propio de su época. Este se ordena debido al actuar una voluntad que permite el cambio, el crecimiento de la materia. El mundo desde su inicio estaba en estados básicos, más el actuar del fuego sobre la materia permitió la multiplicidad de esta.

Entender entonces el mundo como un crecimiento de la materia en un sentido ordenado nos da la necesidad de un pensante que la ordene. Hemos pensado a lo largo de la historia al *logos* como el responsable de este orden.

El mundo se ordena por el contrario del caos. El caos es materia y el orden es *logos*, pero para que sea un contrario debe ser lo uno y lo mismo. Si el *logos* es quien ordena, debe ser necesariamente la propia materia, su contrario. Entender esto es pensar al mundo y al *logos* como uno solo.

El mundo y el *logos* son uno y el mismo. Entonces el hombre es parte también del mundo y del *logos*, el cual por lo demás es uno. Es aquí donde entra el concepto de eternidad. Del tiempo propiamente tal. El tiempo participa del mundo, participa de la materia, participa del hombre y del *logos*.

Es el paso del tiempo lo que ordena el crecimiento de las cosas. Sabemos que el hombre es niño y hombre sin dejar de ser. Es cambio y permanencia, es materia y *logos*, pero que es lo que diferencia entonces al niño del hombre, simplemente el paso del tiempo. En el tiempo habita el hombre, el tiempo habita el *logos*, en el tiempo habita el cambio y habita además la permanencia.

Cuando Tales de Mileto plantea al agua como la razón del mundo, como la vida y como la muerte, no está sino poniendo al tiempo como razón, tal vez sin darse cuenta. Pensar el agua como fuente vital en el hombre, por ejemplo, corriendo como sangre en su interior, es el movimiento lo que permite la vida.

La muerte se da entonces cuando esta sangre deja el cuerpo, pero también encontramos que el responsable es sin lugar a dudas el movimiento, que mueve en este caso la sangre hacia afuera de una herida en guerra. Esta idea que llevó a Tales a plantear como *arjé* al agua, contiene la idea del tiempo, como el responsable del movimiento.

El tiempo permite el cambio porque permite el movimiento de las cosas. El paso del tiempo podría ser la razón del cambio. Al pensar en otros filósofos antiguos, analizando su concepción del mundo, todos tienen un planteamiento común, una

idea que es transversal a todos, y es que tiempo siempre permite el desarrollo del mundo, es sin duda la que permite el cambio.

El *logos* carece de voluntad, el tiempo necesariamente carece de voluntad, la materia carece de voluntad, pero el orden está, y debe haber un responsable de éste, necesariamente existe un Dios, tal vez de ahí nace esta idea estoica del fuego divino, la respuesta a la voluntad de la creación, dejando en claro que es el fuego el responsable del cambio y que permite este orden del mundo (Citio, 1996).

Contraponer la idea de un Dios sol, un fuego divino como contrario del fuego de la materia es lo que da entrada a la lucha de los contrarios. Pensar que es este niño el que tiene la voluntad para poner al mundo en movimiento es principalmente lo que nos permite entender que tanto la realidad como el hombre son entonces participes y contrarios del uno y el mismo (Citio, 1996).

Un ordenador, un demiurgo que participa del mundo podría ser una comprensión que daría a entender cómo se comprendía el mundo en la época de Heráclito, mas debemos ahondar necesariamente en el Estoicismo.

Capítulo IV

Los contrarios.

Lucha de los contrarios.

Si hacemos un breve análisis de los fragmentos nos es posible encontrar algunos referentes a la lucha de los contrarios, los cuales podemos separar en dos clases. El primero de los cuales se tratar de la lucha de contrarios, y la segunda donde se da por hecho esta lucha. Para este primer análisis vamos a entender el primer grupo.

Los ordenaremos siguiendo la numeración propia, e intentaremos escribir una breve reseña de su significado.

Fragmento 8:

” (De Aristóteles “Ethica Nicómaca”, XI, 2, 1155b 14) Lo que se opone es concorde, y de los discordantes (se forma) la más bella armonía, y todo se engendra por la discordia.”³¹

El primero que podemos encontrar, extraído de la *Ética Nicómaco* de Aristóteles, en el cual se muestra la lucha entre lo concorde y lo discorde, y como esta lucha genera la armonía. Contextualizando un tanto entendamos que Aristóteles creía en el justo medio, del cual se podría entender esta idea de armonía entre dos cosas tan distintas.

Fragmento 9:

“Walzer A” Diels (de Aristóteles: Ethica Eud., VIII, 1, 1235 a 25 Heráclito reprocha al poeta que dijo: ¡Ojalá se extinguiera la discordia de entre los

³¹ Fragmento 8.

*dioses y los hombres! (Ilíada, XVIII, 107). Pues no habría armonía si no hubiese agudo y grave, ni animales si no hubiese hembra y macho, que están en oposición mutua*³²

Entendiendo además que cuando se refiere a macho y hembra lo hace desde el punto de vista de lo discorde, y como su unión hace la armonía, pensamiento muy biólogo propio de Aristóteles. Sin la discordia no puede haber nada nuevo, suponiendo a la discordia como el caos, la armonía será un después, algo nuevo.

Fragmento 15:

*(de Clemente, "Protético", 34) Si no fuera en honor de Dionysos que hacen la procesión y cantan el homno fálico, obraría de la manera más desvergonzada; (sin embargo) son el mismo (dios) Hades y Dionysos, en honor del cual deliran y hacen bacanales.*³³

La profundidad de la contraposición de Dionysos y Hades presenta elementos que aportan a la idea de contrarios, desde su finalidad como su propio nacimiento. Dios del hombre, por un lado, y Dios de la muerte. Uno nacido del hombre, el otro nacido de un titán. Uno de hermanos mortales, otro de hermanos dioses. Uno nacido para la fiesta, el festejo y la alegría, y el otro sobre la muerte, protegiendo el mundo de los muertos. La contraposición no define su distinción, sin embargo, demuestra la diferencia de algo, o alguien, que son lo mismo.

Fragmento 36:

³² Fragmento 9.

³³ Fragmento 15.

(de clem. Strom., VI, 16) Para las almas es muerte convertirse en agua, para el agua, en cambio, es muerte convertirse en tierra; pero de la tierra nace el agua y del agua el alma.³⁴

Encontramos vestigios de la condensación y rarefacción. Si el alma se condensa en agua, traerá muerte, y si el agua se condensa tierra, traerá muerte también. Pero de la tierra nace el agua, y del agua el alma. Tanto vida y muerte son uno y el mismo.

Fragmento 48:

(de Etymolog. Mag. 198,23: voce Bios) Heráclito el Oscuro: “el arco, pues, tiene nombre de vida (bios), pero obra de muerte”.³⁵

La vida y la muerte, proviene de lo mismo. τόξω tiene nombre de Bios, pero la finalidad es la muerte.

Fragmento 49:

(de Heráclit. Estoico, Quast. Homer., 24, después de citar el fragmento 62³⁶)
En los mismos ríos ingresamos y no ingresamos, estamos y no estamos”³⁷

No nos bañamos dos veces en el mismo río. Cuando ejemplificamos el cambio del mundo con el agua que corre por el río entendemos que las cosas nunca volverán a ser lo que fueron. Mas entendido como el constante e imparable cambio del mundo.

³⁴ Fragmento 36.

³⁵ Fragmento 48.

³⁶ (de Hippol. Refut., IX, 10, 5) Inmortales mortales, mortales inmortales, viviendo la muerte de aquellos, muriendo la vida de aquellos.

³⁷ Fragmento 49.

Fragmento 51:

(de Hippol. Refut., IX, 9, 2) (Y que esto no lo saben todos ni lo reconocen, se lo reprocha de la manera siguiente): “No comprende como lo divergente consigo mismo: armonía de tensiones opuestas, como (las) de arco y la lira).³⁸

Arco y lira, conjuntas generan armonía, pero no funciona una sin la otra. Opuestos tanto en forma como en uso, pero una finalidad en común, la creación de algo nuevo.

Fragmento 58:

(de Hippol. Refut., IX, 10, 3: texto e interpretación muy discutido) Y bien y mal (son una sola cosa): los médicos, pues – dice Heráclito-, al cortar, quemar y torturar por todas partes y de mal modo a los enfermos, piden además recibir una remuneración de los enfermos, a pesar de no merecer nada, ellos que producen idénticamente los beneficios y los sufrimientos.³⁹

El hombre doctor hace el mal al cuerpo para sanarlo, desde una profunda ironía para sanar al enfermo debe hacerle daño.

Fragmento 59: el tornillo para avanzar hacia adelante, de manera recta, necesita girar. Movimientos opuestos en el mismo tornillo.

³⁸ *Fragmento 51.*

³⁹ *Fragmento 58.*

Fragmento 60: Solo existe un camino que va hacia arriba y abajo. Los contrarios nacen desde lo mismo. Por lo tanto, cuando pensamos en los contrarios, pensamos también en que son lo mismo.

Fragmento 61:

*(de Hippol. Refut., IX, 10, 5) Mar: el agua más pura y más impura, potable y saludable para los peces, impotable y mortal para los hombres.*⁴⁰

El agua, una y la misma, puede ser potable para algunos y mortal para otros. El agua de mar es potable para los peces del mar, pero perjudicial para el hombre, y en caso contrario, el agua potable para el hombre, es mortal para los peces de mar.

Fragmento 67:

*(de Hippol. Refut., IX, 10, 8) El dios (es) día-noche, invierno-verano, guerra-paz, hartura-hambre, todos los opuestos: esta inteligencia toma formas mudables, así como (¿el fuego?), cuando se mezcla con aromas, se denomina según el gusto de cada uno (de ellos).*⁴¹

Dios es todo lo opuesto. Tanto cuanto tiene opuesto es parte de Dios. La vida y la muerte, el día y la noche, el invierno verano, todo cuanto puede percibirse como opuesto es parte activa de Dios.

Fragmento 88:

⁴⁰ *Fragmento 61.*

⁴¹ *Fragmento 67.*

(de Plut., Consol. Ad. Appoll., 10, p. 106 E) Una misma cosa es (en nosotros) lo viviente y lo muerto, y lo despierto y lo dormido, y lo joven y lo viejo; éstos, pues, al cambiar, son aquellos, y aquellos, inversamente, al cambiar son estos.⁴²

Entendemos lo contrarios como parte del mismo ser. Las cosas son y también son es su contrario. Los contrarios habitan dentro del mismo ser.

Fragmento 126:

(de Tzetzs, Schol. Ad exeg., H., p. 126 Herm.) Las cosas frías se calientan, lo caliente se enfría, lo húmedo se seca, lo seco se vuelve húmedo.⁴³

Una cosa puede ser su contraria, el paso del tiempo define el estado que esta, y este mismo define con su contrario. El cambio de un estado a otros, es el recorrido del propio fluir por la realidad.

Dentro de estos fragmentos encontramos una real intención de demostrar la lucha de los contrarios, por la cual podemos sacar algunas conclusiones. La armonía del cambio que encontramos en el *fragmento 51*, nos da a entender que el azar no es la culpable del cambio. Cuando nos referimos a la armonía es también en su justa medida, tanto de lo que es como de su contrario.

El contrario sería en este sentido parte del cambio propio de lo que es, por lo tanto, no podría ser de algo distinto, sino más bien de lo mismo. Cuando una cosa deja de ser, pasa a ser su contrario.

⁴² *Fragmento 88.*

⁴³ *Fragmento 126.*

Cuando vemos el cambio del camino, hacia a arriba y hacia abajo, es sobre el mismo camino, el rio que deja de ser el mismo rio con el fluir del agua, no deja de ser el rio, sino que lo que lo constituye, o sea el agua, no es la misma con el paso del tiempo.

El fluir se da dentro del tiempo, tengo que haber subido por el camino si lo quiero bajar, la separación entonces entre la cosa y su contrario sería el paso del tiempo, actuando como una categoría del ser, pensado desde el punto de vista de Aristóteles. Primero la cosa no deja de ser lo que es, pero pasa de un estado a otro.

Entendiendo entonces el cambio como propio del ser, es necesario entender además que las cosas dejan de ser lo que son sin dejar de serlo realmente.

La semilla cuando pasa a ser árbol, lo hace siguiendo la conducta propia de su ser, deja de ser semilla, pequeña, muchas veces redonda, para pasar a ser un árbol, alto, delgado con más de 1 color, muchas veces con frutos, muchas veces con hojas que cambian de color, con raíces y ramas. Pero estos tan distintos, son lo mismo, el árbol nació de la semilla, su contrario es en sí, el mismo ser.

Pero este árbol no puede volver a ser semilla, por lo tanto, al contrario del camino hacia arriba y abajo, este no puede ser lo mismo, no puede volver a su origen. Pero pensando en el rio, el camino tampoco sería el mismo. Pensemos en un camino hecho de piedras, probablemente al ir hacia arriba las piedras se ordenaron de cierta manera, pero al momento de regresar ese orden cambió. O puede ser que mis pisadas erosionaron el sueño, o que el sol evaporó en algún porcentaje la humedad, o el mismo tiempo hizo que esas piedras fueran al menos unos minutos más antiguas, más viejas.

En este sentido el paso del tiempo nunca dejará regresar las cosas a lo que fueron. Son los cambios del tiempo lo que permite la existencia del contrario. Sería la única categoría que permite el cambio en su estado más puro, pues si todo lo demás falla, la sustancia, la cantidad, la relación, la cualidad, el lugar, la posición, la acción, la pasión, es el tiempo quien siempre le dará momentos de envejecimiento.

Todo cuanto habita en la realidad es afectada en cierta medida por el tiempo, todo cambia.

Cuando hablamos de *logos* y Tiempo (*aion*), debemos entender dicha relación como parte de lo mismo, es *logos* y Tiempo lo mismo, como lo plantea Hippolito en el *fragmento 50*.

En el enunciado de dicho fragmento encontramos que enumera características del todo, de las cuales una de las que destaca es la de ser *logos* y tiempo (Mondolfo, Heráclito, 1989), puesto como característica contraria del todo, o sea que algo puede ser *logos* y después tiempo, y viceversa, pero que es lo que en definitiva cambia, porque pasaría a ser *logos* y tiempo.

Podríamos referirnos a ambas como provocantes del cambio, el *logos* como idea de cambio, u orden en el cambio, y el tiempo como característica de la realidad donde habita el cambio.

El cambio de la realidad y el cambio en lo esencial son contrarios en cuanto a donde suceden, pero en esencia son sobre lo mismo. El *logos* afecta a la forma y el tiempo a la sustancia, una se encarga de la sustancia y otra de la materia.

Son contrarias en cuanto a cómo se manifiestan en la realidad, pero a la vez son lo mismo, pues la lucha del contrario solo se puede dar sobre lo que es lo mismo. Por una parte, es el *logos* entendido como idea ordenadora, quien permite el cambio para que este sea ordenado, entendible, y además constante. Nos podría llevar a la conclusión de que en esta habitaría la voluntad.

Voluntad entendida dentro de la concepción de orden como camino necesario de cambio, quien permite, en un estado puro, el cambio como realidad. El tiempo, siguiendo esta lógica, también es cambio, es cambio natural, permite el cambio en cuanto que las cosas se ven afectadas por el paso del tiempo, y al ser constante carecería en esencia de voluntad, pero eso no lo plantea el *fragmento 52*.

Entendemos entonces que *aion*, o sea el tiempo es quien desplazaría los dados, claramente como efecto de su voluntad, entonces como el tiempo puede tener voluntad si comprendimos que tiempo es una constante de la realidad.

Pues el tiempo es además *logos*, en este sentido *logos* y Tiempo son uno y el mismo. Afectan la realidad por consecuencia del cambio, por lo tanto, debiesen ser lo mismo, pero cuando hablamos de *aion*, es entendida como Eternidad, lo cual nos da un cambio sustancial en la idea de cambio, si bien darle la connotación de eterno al cambio solo contribuiría con la similitud de *logos*, es preciso entender que Eternidad para el mundo antiguo se condice con su concepción del tiempo cíclico.

La concepción actual de tiempo nos plantea un tiempo lineal, el cual solo avanza, por lo tanto, entender el cambio como algo constante nos es fácil, pues siempre

avanza. Pero el mundo antiguo tenía una concepción cíclica, la cual los hacía volver una y otra vez al mismo punto.

Si todo pasa una y otra vez, está todo escrito, la idea de la tragedia griega, todo pasa como debiese pasar. Entonces el tiempo no es más que el paso de un punto al otro, quien avanza hacia lo que viene. En este sentido el *aion*, como eternidad, tendría voluntad, pues sería quien escribe la historia, y quien permite que el tiempo suceda como debiese.

Así lo plantea Nestlé en *Philologue* en 1905, donde plantea que el "... juego de *Aion* es para Heráclito ejemplo de una actividad dirigida a un fin" (Nestlé, 1905)

En este sentido *logos* y tiempo serían contrarios en que uno permite el cambio y el otro permite la comprensión de este cambio, dejando de lado entonces al *logos* como voluntad de cambio, pues sería el tiempo quien entrega dicha voluntad (Mondolfo, Heráclito, 1989).

Logos debe ser entendido entonces como lógica de orden, como el camino que escribió el *aion* a la realidad, afectando en segundo plano el cambio. Tenemos por un lado al Tiempo que permite el cambio dentro de su propia voluntad y al *logos* en un segundo plano como lógica de cambio, como orden comprensible del mundo, más no creador de cambio.

Pero como podemos ver en los fragmentos de los contrarios, el camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo (*Fragmento 60*) entonces *logos* y Tiempo debiese ser uno y el mismo. En este sentido *logos* no puede ser distinto que tiempo, al menos en esencia, pero sí en actuar.

Debemos entonces comprender la realidad, según la visión de Heráclito. Primero que nada, Heráclito podría comprenderla como una lucha constante de contrarios, disputas armoniosas que permite el desarrollo de la vida. En este sentido la lucha solo permite la creación de más cosas, como crecimiento.

El arjé de Heráclito recordemos que era el fuego, en cuanto que es materia real del mundo, la cual afecta de manera constante a todas las cosas, cambiándolas y, por otra parte, tenemos al *logos* quien ordena este cambio como constante orden.

En un principio se pensaría que son contrarias en cuanto que uno es cambio y otro es orden, pero es su complemento quien permite el verdadero cambio, pues que el fuego afecte a la realidad es porque el *logos* puede dar ese orden de comprensión del cambio.

En este sentido *logos* y fuego serían la misma cosa, pero actuando de manera contraria, más bien sería lo real, la materia, quien es afectada por la lucha de estos dos contrarios. Pero como entendemos entonces la idea de *aion* dentro de este cambio. *Aion* no es fuego, y *aion* no es *logos*, al menos no como igual, pero si como contrario de la realidad.

Aion es entonces la realidad misma, quien lucha contra el fuego y *logos*, como contrario, y en menor medida también lo hace *logos* contra fuego en cuanto que son cambio.

En *Aion* encontramos todas cosas, o mejor entendida como la existencia, la cual está compuesta por materia, o sea Fuego, y la cual se ordena gracias al *logos*. Por

tanto, cuando nos referimos a tiempo debemos entenderlo no como el movimiento de la realidad, sino más bien donde habita la realidad.

Por eso debemos tanta importancia al *aion*, y por esto también encontramos que *logos* y tiempo son contrario, pues se distingue el *logos* con el *aion* en cuanto donde habitan con respecto a la realidad.

Capítulo V

Logos y tiempo.

Dialéctica del *logos*

En el *fragmento 115*, podemos darnos cuenta de un elemento muy práctico al momento de referirnos al *logos* según la línea que se sigue. El alma, propia del hombre es quien permite en este caso la presencia del *logos*, planteándolo como un lugar donde habitaría en el hombre el *logos*.

Si tomamos la palabra alma como se entendía en la antigua Grecia con la connotación de inteligencia nos es preciso entender que *logos* habita en la conciencia, en la inteligencia del hombre.

Pero además cabe agregar que el *logos* además tiene la facultad de acrecentarse a sí misma, dejando entonces la idea de auto superación muy impropia del hombre común.

El crecimiento físico del hombre no se alimenta de la misma manera que el crecimiento propio del alma. Es por esto que no es de extrañar que asociemos el *logos* con divinidades, pues posee características propias de un ser superior.

Pese a esto existe un autor que se atrevió a utilizar un concepto poco tratado en cuanto a la concepción filosófica de Heráclito que es su dialéctica, de la cual cabe señalar que buscaría en cierta medida la armonía de los contrarios.

Aunque debemos desglosar un tanto los conceptos aquí tratados, partiendo en primera instancia con la lucha de los contrarios. Sabemos ya que la concepción heraclitiano del mundo se basa en un constante cambio de la realidad en base a la lucha de los contrarios, que no se da más que dentro de una misma cosa. La lucha constante de los contrarios es siempre de una cosa, *fragmento 60*.

Tomando esto en consideración podemos darnos cuenta que lo contrarios siempre se dan dentro de una misma unidad, dejando entonces la idea de identidad dentro de los contrarios, pues todo contrario que lucha firmemente para poder ganar comparte la identidad con quien está siendo vencido, o que tal vez venza. Por esto podemos encontrar tal vez un problema interpretativo pues la unidad está asociada al ser, más los contrarios solo buscan destruirse.

Esto nos lleva a la idea entonces de Anaximandro con la lucha de los contrarios, ferviente, más existe una gran diferencia según Ruggiero, pues pese a que son similares en cuanto a concepto, la causa de cada una es distinta. Para Anaximandro la lucha de los contrarios no era sino una injusticia, más para Heráclito era Justicia, teniendo así un aspecto constructivo, siendo la encargada en este caso la Diosa *Diké*, que cabe señalar es la diosa de la justicia del hombre (Ruggiero, 1934).

Esta dialéctica entonces nos permite conocer un *logos* Divino y uno Común. Este *logos* divino que ama ocultarse en la naturaleza, y este *logos* Común que habita en el Hombre, más son uno. Encontramos que la lucha de los contrarios tan propia del hombre no es sino una respuesta a la propia naturaleza del hombre que habita en todos y cada uno de ellos.

Entendemos entonces que en el hombre habita una lucha constante que es inherente a todos, por tanto, es preciso entenderlo como un principio ideal racional, pensamiento universal común que integra en si todos los puntos de vista individuales opuestos, justificándolos a todos como cooperadores inconscientes de la obra común.

Dejando entonces el ideal individual propia del hombre como una ilusión de la propia conciencia que busca esconder en este caso la presencia de una idea común en las personas, atándonos así a la concepción del *logos* como distinto del hombre, más solo es una ilusión, pues como ya se ha planteado con anterioridad solo habita en el hombre y pensarlo como algo distinto del hombre es darle más poder del que tiene. (Mondolfo, Heráclito, 1989)

En otras palabras, se plantea que el *logos* es el causante de la lucha del hombre mismo en su interior, de lo mundano y lo divino, mas no es sino la naturaleza misma de la realidad quien permite en si la constante lucha. Quien se encarga verdaderamente del cambio es el Fuego, no el *logos*.

Vitalismo

Es sabido por todos que la concepción del devenir de Heráclito nos invita a pensar en un caos, pese a esto cuando vemos la realidad solo podemos ver orden, el cual nos permite entender la misma realidad. El movimiento ya lo entendemos como direccionado, pero es necesario entender este orden como unidad.

Vimos que la lucha de los contrarios permite la armonía, fruto de un ciclo infinito, donde cada uno es su contrario, pero esta concepción nos lleva a pensar en una unidad vital, o sea que esta lucha, que crea el movimiento, es la que permite la vida, la realidad misma.

Analicemos en primer lugar el vitalismo, corriente contemporánea que plantea que la vida es producto de un cambio constante de la realidad, en un fluir infinito hacia adelante.

Nietzsche como precursor de esta corriente en nuestros días nos muestra que tanto las personas como las cosas se encuentran en una lucha constante consigo mismo, cual dialéctica nos permite conceder una sociedad con un orden dentro del cambio.

El crecimiento propio de la realidad conflictuada dentro de sí misma es la que por medio del cambio permite el fluir, y con este el entendimiento. La lucha entre lo dionisiaco y lo apolíneo, uno caótico, otro ordenado, uno desordenado, otro rígido, es la que permite que las cosas fluyan.

Pensar entonces en esta lucha como distintos entre sí, como disputa real de dos entes por separado, nos lleva necesariamente a pensar en una dualidad que deja

de lado la unidad, pero no es sino uno quien conlleva dicha disputa de manera interna.

Tanto la persona rígida como la persona caótica, en su interior tienen una lucha constante entre lo rígido y lo caótico. El hombre rígido, lo es porque lucha contra el caos en su interior, por lo tanto, siempre que pensamos en un contrario debemos pensar necesariamente que es parte de una unidad.

Si esto lo traspasamos a la realidad es posible ver este cambio dentro del movimiento natural de las cosas, movimiento constante, cambio constante, o fluir constante. Cuando pensamos en el "*Elan vital*"⁴⁴ de Bergson, debemos entenderlo como el fluir propio de lo natural, el movimiento del que todos somos partícipes como parte de esta naturaleza.

El fluir es entonces un movimiento continuo del que todos somos partícipe, concepto que nos acerca aún más a la unidad. Todos somos uno, partícipe de este cambio constante, de este fluir. El movimiento entonces es direccionado hacia un lugar en común con todas las cosas.

El movimiento necesariamente permite el cambio, lo cual nos lleva a pensar en una dirección, pero cómo es posible entender dicha dirección, si también somos partícipe del movimiento. Es difícil ver una carrera si participamos de ella, pero como espectadores se nos es posible verla en su totalidad. Entonces como nos es posible entender la realidad, el cambio, si participamos además en el cambio.

⁴⁴ Impulso vital.

Bergson pensaba en el alma como parte de este conflicto también, conflicto interno que nos permite conocer lo que pasa en el exterior, participando también del cambio. entendía entonces el alma como parte del *logos*.

“Si procuramos ligar por conexiones continuas las intuiciones alrededor de las cuales se organizaron los sistemas, encontraremos, junto a muchas otras líneas convergentes o divergentes, una dirección bien determinada de pensamiento y de sentimiento. ¿Cuál es ese pensamiento latente? ¿Cómo expresar ese sentimiento? Para valernos, una vez más, del lenguaje de los platónicos, diremos, despojando las palabras de su sentido psicológico, que llamamos Idea a cierta seguridad de fácil inteligibilidad y Alma a cierta inquietud de vida, que una invisible corriente lleva a la filosofía moderna a levantar el Alma por sobre la Idea. Tiende así, como la ciencia moderna y aún mucho más que ella, a marchar en sentido inverso al pensamiento antiguo” (Bergson, 1979)

Pensar entonces en el alma como algo por sobre la idea, no es más que adecuarla con la idea de *logos*, acercándolo así a la comprensión de la realidad misma.

El *logos* como parte del ser, participando del cambio como parte de este, pero a la vez permitiendo la comprensión de la realidad, es acercarnos a la idea de Heráclito sobre el devenir, cambio constante del mundo, comprendida por el hombre gracias al *logos*.

El cambio direccionado es la que permite el fluir del mundo. Participe de una unidad, pero que se separa del mismo. Comprender entonces la unidad como propia de la realidad, nos acerca a la concepción de Parménides, autor histórico contrario a

Heráclito. La lucha de contrarios, dentro de la unidad misma, es la que permite que las cosas sean su propio contrario.

Hipólito y los estoicos

El mundo antiguo se ha destacado por las representaciones de Dioses encargados de responder las cuestiones del mundo, mas fue la filosofía la encargada de revertir esta situación. Los Dioses ya no son la respuesta a las dudas del hombre, pero entonces ¿cuál es su verdadero papel para con el mundo?

Encontramos entonces que el mundo ya no necesita respuestas divinas, sino representaciones a lo que con la razón aún no ha podido comprender del todo, al menos así lo entendió Heráclito, y así lo comprendió Hipólito. La voluntad de Zeus no es tan solo la divinidad como inicio del todo, sino más aun la respuesta frente a los titanes, es la razón enfrentada a las fuerzas, es el *Aion* frente a *Cronos*, es la lucha de un hijo frente a su tortuoso padre, es sin más la superación de lo racional frente a lo natural.

Hipólito y la influencia estoica.

Nos encontramos con la gran importancia que ha tenido Hipólito en nuestra investigación, por lo tanto, intentar comprender más acerca de este autor. Para entenderlo es preciso recordar que como cristiano primitivo es imprescindible remitirnos hacia los estoicos, la gran influencia del pensamiento cristiano, influenciado a su vez por Heráclito.

Pensar en Hipólito como alguien ajeno a Heráclito es un equívoco. Para ser precisos debemos adentrarnos en la visión que tuvieron los estoicos de Heráclito, y la gran importancia que tuvo en Crisipo.

Cuando estamos hablando de Heráclito siempre pensamos en una lucha constante de contrarios. Por eso pensar en el *logos* como “algo abstracto y algo presente” (Bremier, 1951) no nos debe extrañar. Cuando hablamos de un *logos* abstracto y presente, se hace describiendo la “voluntad de Zeus” (Bremier, 1951), por lo tanto, pensarlo como un principio religioso reflejaría en su mayoría la visión que se ha tenido del *logos*.

Debemos entender al *logos*, no como un ser, el símbolo de la voluntad del cambio, más aún del mundo. Pero ¿por qué entonces Hipólito piensa en un *logos* distinto del tiempo, como lo encontramos en el enunciado del *fragmento 50*? Donde algo tan distinto del ser puede relacionarse con el tiempo, pues recordemos que para que algo sea considerado como un contrario la primera condición es que sea de lo mismo.

Debemos tener en cuenta lo más importante de esta investigación. Que el tiempo para Hipólito no es *Cronos*, no entonces la voluntad del Dios Zeus frente a su Padre Kronos, sino frente a *Aion*, eternidad, atributo primario del ser. Entonces eternidad del *logos* es hablar de un mismo ser, con atributos contrarios, o hablar de algo superior con una categoría descriptiva.

Los estoicos nos presentan al *logos* como un ser eterno que le da una razón, un orden al mundo (Bremier, 1951). Cuando pensamos que no se puede conocer nada, pues todo está en cambio, es gracias al *logos* que se nos permite entender al mundo. El cambio es constante, pero que sea contante nos demuestra que el fluir no necesita de un orden.

Entonces porque se nos muestra al *logos* como un sinónimo de destino, más aún, porque se nos presenta al *logos* como la providencia, como un proceso racional para ver el futuro (Bremier, 1951). Pues bien, el hecho que el *logos* nos permite ver el futuro, nos dice necesariamente que debe escapar de éste, para que la providencia exista es necesario la omnipresencia, pero a la vez la no participación en los hechos.

Saber que una semilla, con los cuidados necesarios se convertirá en un árbol no es sino un tipo de providencia, poder conocer el futuro de manera racional. Pues siguiendo esta lógica el hombre puede conocer el futuro gracias al *logos*, mas este no interfiere nunca en el mundo, nos permite una visión global del mundo, pero es otro el encargado de preparar el cambio de las cosas.

Pensar en un Dios que por voluntad permite el cambio nos da pie para buscar donde, dentro de los fragmentos, encontramos voluntad, tal como en el *fragmento 52*.

El *logos* es consciente, la sabiduría del hombre, su modo en que se enfrenta al mundo es parte del fluir del mundo. La razón se ordena por algo superior (Elourduy, 1972), por esto es posible pensar en el *logos* como algo propio del hombre.

Si pensamos en la voluntad, esta nos permite pensar en un primer impulso culpable del fluir del mundo, primer impulso que, por lo demás, podría tener contenida el *logos*. Pero la decisión de tirar los dados en este caso fue de un ente superior, de un Dios puede ser, pensemos entonces en el *Aion*, como Zeus, contrario del *Cronos*, pero constante.

Encontramos entonces en la naturaleza al *logos*, pero como una conciencia transversal, para todos quienes contenemos la naturaleza (Elourduy, 1972) pero esta no es razón de cambio, solo razón de conocimiento, nos permite conocer el orden de este mundo. La razón no puede escapar del hombre. El orden del mundo no es racional, sino que sigue el movimiento natural que le da el paso del tiempo.

Conclusión.

Después de este extenso análisis, podemos responder a la pregunta principal, según Heráclito, ¿el *logos* es inmanente al mundo o lo trasciende? ¿Cuál es la relación que encontramos entonces entre *logos* y tiempo? Y ¿Cuáles son las consecuencias de la implementación del tiempo dentro la de concepción Heráclitea?

Debemos partir principalmente con las similitudes y diferencias del *logos* y el tiempo para poder comprender si el primero es inmanente a este mundo o lo trasciende.

Cuando comenzamos el análisis de *logos* dentro de la concepción de Heráclito, lo comprendíamos como una inteligencia superior, como principal acepción, pero debemos recordar que podemos aceptar dos adicionales, como *razón* terrenal y como discurso.

Cuando pensamos en el *logos* como inteligencia superior aceptamos la idea de que trasciende al mundo, lo desligamos de la materia, siendo algo distinto de este. En otro sentido, podríamos considerarlo como el contrario de la materia.

La materia no tiene conciencia de orden, pero es gracias al *logos* que puede mantener el orden. Pero siguiendo esta lógica debemos recordar que los contrarios necesariamente pertenecen a lo mismo, como el camino hacia arriba y abajo. Por lo tanto, si el *logos* es el contrario de la materia es necesariamente parte de la misma, lo cual nos presenta la idea de unidad, tan escasamente tratada por los autores.

El hecho que exista una idea de unidad dentro de la concepción Heráclitea nos plantea entonces que el *logos* es inmanente al mundo, pertenece y actúa dentro de éste.

Es necesario entonces pensar en el tiempo. La concepción de tiempo da una dirección al mundo cambiante, el cual permite el movimiento fluido, que a su vez permite al hombre poder conocerlo. Entonces encontramos una estrecha relación entre *logos* y tiempo.

En este sentido tanto el *logos* como el tiempo son inmanente al mundo, subsisten gracias a este, gracias a la materia donde se da el devenir. Entonces nos surge la duda, ¿*logos* y tiempo son lo mismo? Pues la verdad no, o al menos podríamos pensar que no.

Ya entendimos que *logos* es una inteligencia superior, que exista inteligencia, necesariamente existe voluntad, pero dentro de los fragmentos encontramos también voluntad en el *fragmento 52*, el cual habla de *aion*, concepto más cercano al tiempo que al *logos*.

Aion podemos entenderlo como eternidad, si esto lo acercamos al tiempo cíclico entendido por lo griegos, nos separa un tanto de la voluntad. Si bien *aion* tira los dados, quizás el destino ya está zanjado.

Por lo tanto, esta idea aleja al *logos* del tiempo. El tiempo, dentro de la eternidad, nos da una dirección, pero es el *logos* el encargado de dar el orden del cambio. El tiempo por su parte permite el cambio. Y ambos permiten que el mundo fluya.

Por tanto, si pensamos que el *logos* y tiempo son lo mismo, pues no, pero ambos actúan de forma conjunta para permitir el cambio. El tiempo es inmanente al mundo, da un sentido al cambio participando de este.

El *logos* por su parte trasciende al mundo, pero a la vez también es inmanente a él, al menos cuando participa de la inteligencia del hombre, la cual permite a este comprender el mundo.

El tiempo es parte de la materia, y con esto también del hombre, pero el *logos* además de trascender al mundo, también participa de este desde la inteligencia propia del hombre, la cual permite comprender el cambio, comprender lo que las cosas son, y más aún permite comprender el paso del tiempo.

Logos es *razón* universal porque da orden al mundo, pero este orden es comprendido por todos quienes participan del *logos*, o sea en mayor medida el hombre.

Agregar la idea de tiempo en Heráclito es agregar el concepto de unidad, es darle al mundo cambiante una dirección, una finalidad, más aún una *razón*. El *logos* participa del cambio dando un orden, pero es el tiempo quien da una dirección. Por tanto, *logos* y tiempo trabajan de la mano para la comprensión del mundo, participan, y a su vez justifican, la unidad del mundo.

Las consecuencias que encontramos de esto son sin lugar a dudas el estoicismo en la antigüedad, y posterior al vitalismo, quien retoma esta idea de lucha constante para justificar el cambio. Pero que a su vez también permite darle un *fluir*, una comprensión constante, una dirección comprensible del mundo mismo.

Es sin lugar a dudas una base importante para la comprensión del mundo conocido, ya sea porque cimienta las bases de la unidad del mundo, o porque permite la comprensión de cambio, pero el *logos*, sin lugar a dudas es una pieza importante para la filosofía. Es ahora y siempre un principio para la comprensión del hombre y del mundo.

Bibliografía

- Bergson, H. (1979). *Introducción a la Metafísica*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Bremier, E. (1951). *Chrysippe Et L'Ancient Stoïcisme*. Paris, Francia: Presses Universitaires de France.
- Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire etymologique de la langue grecque*. Paris: Klincksieck.
- Citio, Z. d. (1996). *Los estoicos antiguos* (Angel J. Cappelletti ed.). (A. J. Cappelletti, Ed., & A. J. Cappelletti, Trad.) Madrid: Gredos.
- Diels, H., & Kranz, W. (1952). *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Berlin: Weidmann.
- Elourduy, E. (1972). *El Estoicismo* (Vol. Volumen I). Madrid: Biblioteca Hispana de Filosofía.
- Ferrater Mora, J. (1982). *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza.
- Gigon, O. (1945). *Der Ursprung der griechischen Philosophie*. Stuttgart: Schwabe.
- Hesiodo. (2007). *Los trabajos y los días*. D.F. Mexico, Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Homero. (1951). *La odisea*. Buenos Aires: Sopena.
- Mondolfo, R. (1989). *Heráclito*. Mexico: Siglo XXI editores s.a. de c. v.
- Nestle, W. (1905). *Philologus* (Zeller ed.).
- Ruggiero, G. d. (1934). *Storia della filosofia*. Bari: Laterza.